

CÓMO LOS LASALIANOS COMPRENDEN LA ASOCIACIÓN DESDE SU EXPERIENCIA PERSONAL ESTUDIO DE TESTIMONIOS DE HERMANOS Y LAICOS DE LA RELAL

Hno. Diego A. Muñoz León fsc
Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos, Roma

RESUMEN

Este reporte presenta un estudio de testimonios personales de Hermanos y Laicos Lasalianos de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL), quienes respondieron a preguntas relacionadas con su experiencia de asociación. Se basa en el análisis de contenido de cincuenta y cuatro testimonios, desde un enfoque cualitativo y con base en el análisis proposicional. Los Hermanos de cada grupo generacional han expresado inquietudes y cuestionamientos diversos frente a su futuro. Los Laicos lasalianos, por su parte, han manifestado sus preocupaciones ante una dinámica que afecta, sin duda, sus vidas. El estudio abre la puerta al diálogo e invita a los participantes a convertirse en coautores de un segundo informe.

Palabras clave: asociación lasaliana – identidad lasaliana – vocación – proyecto de vida

Introducción

El reporte que se presenta a continuación recoge el estudio de los testimonios personales de Hermanos y Laicos Lasalianos de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL), quienes fueron invitados a dar su visión personal sobre su experiencia de asociación dentro del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Para realizar este estudio, se pidió a cada Distrito invitar a cinco Hermanos y a cinco Laicos a responder un cuestionario con tres preguntas, relativas a su comprensión personal de la asociación, las convicciones que sostienen su experiencia lasaliana y la relación entre asociación y su proyecto personal de vida. Se sugirió que los Hermanos y Laicos convocados representaran la variedad de servicios y edades de los Distritos.

El cuestionario fue enviado a los Hermanos Visitadores en febrero 2010 y entregado personalmente a los Responsables MEL de los Distritos de la RELAL en marzo 2010; la fecha máxima de recepción de testimonios quedó fijada para el 31 de mayo, aunque se siguieron recibiendo hasta el 10 de junio 2010.

El reporte se sustenta en el análisis de contenido de 54 testimonios recibidos de la RELAL: 26 Hermanos [11 jóvenes, 12 edad media y 3 tercera edad] y 28 Laicos [15 mujeres y 13 hombres]. De los 13 Distritos que conforman la Región, se recibieron respuestas de 8: Chile (10 testimonios), Medellín (10), Antillas-México Sur (7), Centroamérica-Panamá (7), Porto Alegre (7), São Paulo (7), Ecuador (5) y Bogotá (1).

Siendo una investigación cualitativa, fundamentada en un paradigma hermenéutico-simbólico, se trabajó en profundizar sobre el contenido de los testimonios recibidos. Para ello, se utilizó el análisis proposicional del discurso, identificando los referentes-núcleo, a manera de polos de atracción semántica -que estructuran el contenido, actuando con fuerte valor referencial- y las proposiciones, que expresan el sentido de los referentes-núcleo (cf. Bardin, 2009:234)¹. El análisis fue realizado con ayuda de mapas conceptuales para cada tipo de respuesta. Con estos elementos, ya categorizados, se procedió a hacer una síntesis que integrara las voces de los participantes para cada una de las preguntas solicitadas.

El reporte tiene dos apartados, además de la Introducción:

- Una presentación de la síntesis de los testimonios de Hermanos y Laicos, ya categorizados con base en los referentes-núcleo y las proposiciones.
- Una identificación de inferencias a partir de los datos interpretados.

El resultado de la interpretación que se ofrece tiene un valor referencial y quiere ser una invitación para que los sujetos de la investigación compartan sus puntos de vista en un tema que exige diálogo fraterno, amplitud de miras y construcción de proyectos comunes. En vista de ello, una segunda parte de esta investigación consistirá en pedirles, a quienes enviaron sus testimonios, su feed-back sobre la interpretación de los resultados, a fin de construir un relato donde los participantes validen o confronten la interpretación propuesta y pasen a ser co-autores del estudio.

Testimonios de los Hermanos

a. ¿Cómo entienden la asociación?

Hermanos jóvenes (hasta los 35 años)

Entienden la asociación desde dos referentes-núcleo, contrapuestos entre sí:

- el primero, desde la **centralidad de los Hermanos**

La asociación es una experiencia fundamental, integradora de la persona del Hermano. Al ser un núcleo estructurante de su vocación, da sentido a su consagración; sin ella, no es posible comprender la figura y el papel de los Hermanos. La asociación impulsa una dinámica que integra la labor pedagógica, los compromisos comunitarios y la experiencia fraterna. En consecuencia, da sentido a sus opciones, ayudándole a entender la responsabilidad de su ministerio en la Iglesia.

Los Hermanos son los primeros asociados; para algunos, son los únicos y, desde ellos, se incluyen a los demás. En este punto, los Hermanos jóvenes plantean sus dudas; sobre todo, hay un lenguaje que confunde, ya que no permite distinguir, en la realidad, la experiencia del Hermano religioso, por una parte, y la del Laico por otra; si bien, este último se compromete con el carisma lasaliano, no deja de ser una persona con compromisos laborales específicos.

- el segundo, desde el **binomio Hermanos-Laicos**

La asociación es **una fuerza dinámica que produce como fruto la comunión existente entre Hermanos y Laicos**. Ambos tienen posibilidades idénticas para aportar en el ministerio; se

¹ Bardin, Laurence (2009). *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70.

entregan plenamente a la misión. Un Colaborador es un compañero de camino en la salvación de los demás. No obstante, los Hermanos siguen siendo dueños de las obras y, por lo tanto, jefes.

La asociación es una respuesta a las diferentes expresiones del carisma. No es un fin en sí misma, sino que hace posible la respuesta a las necesidades educativas de los niños y jóvenes alejados de la salvación, desarrollando la fidelidad y la creatividad de Hermanos y Laicos a favor de los pobres, cada uno desde su identidad, sin confusiones.

La asociación crea nuevas estructuras en el Instituto. Desafía a Hermanos y Laicos a cambiar su discurso, generar nuevos lenguajes, transformar sus prácticas, replantear sus modos de vida y repensar la misión a la que están llamados. Esto es lo que mantiene la vitalidad del Instituto: la capacidad de mirarnos a nosotros mismos y de evaluar constantemente la calidad de la misión, desde el criterio de la realidad y del servicio a los pobres.

Hermanos edad media (entre 35 y 65 años)

Resaltan dos referentes-núcleo, más bien complementarios, que dan fuerza a la asociación, más una serie de dificultades sentidas desde la realidad:

- el primero, la **centralidad del Hermano como religioso y sujeto de la primera asociación**

Para los Hermanos, el “juntos y por asociación para tener escuelas al servicio de los pobres” tiene una dimensión afectiva y relacional importante, que implica una comunidad que acompaña y apoya en la vida cotidiana, sobre todo en las crisis. **La comunidad es el espacio vital donde se comparten las convicciones y las preocupaciones de la misión.** Sin ella, es imposible caminar en la misma dirección.

La asociación se conecta con la consagración, ya que hace posible la profecía del Reino de Dios presente en la comunidad de maestros para la realización de una misión específica. Es una expresión de la pobreza, porque no hace a los Hermanos dueños de lo que pertenece al Espíritu; es una condición de la castidad, porque presenta un nuevo rostro de quien se entrega como bautizado al servicio de los demás; actualiza el Voto heroico, porque impulsa a los Hermanos a cambiar los viejos paradigmas para trabajar con los Laicos en las obras educativas.

La asociación ayuda a revalorizar la consagración en relación con el hecho fundacional: en obediencia a los orígenes, el Hermano se inserta en la obra de Dios, como piedra angular, entregado al servicio de la niñez y de la juventud desamparada, en las buenas y en las malas, en cualquier circunstancia, lugar y condición; sin esperar nada a cambio, confiado en la presencia de Dios que lo desafía permanentemente.

- el segundo, la **centralidad de una comunidad comprometida con los pobres**

La asociación se entiende desde **una comunidad de Hermanos y Laicos que se compromete en el servicio educativo de los pobres.** Siendo de vocaciones distintas, ambos enriquecen el carisma; todos son importantes en la evangelización y la educación. De hecho, sin los Laicos, sería imposible para el Instituto abarcar tantos lugares y destinatarios. La asociación asegura y fortalece la misión.

- Dificultades sentidas

Estas ideas no ocultan algunas dificultades sobre la comprensión de la asociación. Los contratiempos vividos en las obras han restado impulso carismático a la asociación; la falta de

clarificación del andamiaje distrital de la asociación ha creado confusión entre los Hermanos, y **esta confusión ha sido percibida por los Laicos**; incluso, manifiestan que hay Hermanos que no desean expresar ninguna opinión sobre la asociación y rechazan el tema.

Quizás, quedan en evidencia dos posiciones ante la asociación: una, reactiva, que la ve como una **respuesta evidente ante la disminución del número de Hermanos**, como una estrategia para asegurar la presencia del carisma sin Hermanos; otra, más bien proactiva, que tiende a ver a la **asociación como una clave para comprender el devenir histórico del carisma lasaliano**, asumiendo los restos que plantea la realidad actual del mundo y de la Iglesia.

Hermanos tercera edad (mayores de 65 años)

Insisten en dos referentes-núcleo fundamentales de la experiencia del Instituto:

- **la mirada a los orígenes**

Hoy, hablar de “juntos y por asociación”, se comprende desde tres perspectivas: la consagración a Dios, el ministerio educativo y la experiencia de una comunidad que discierne. Son tres dimensiones que, desde los comienzos del Instituto, han asegurado la animación de obras educativas competentes y piadosas, donde se desarrollan métodos pedagógicos eficientes y eficaces para que “la escuela vayan bien”. La experiencia escolar requiere de la participación de todos los Hermanos; para realizar la obra de Dios, es indispensable que todos participen en las decisiones, tal como fue en los orígenes.

- **la lectura desde la espiritualidad lasallista**

La asociación hunde sus raíces en la espiritualidad lasaliana. Exige una mirada atenta al **espíritu de fe y celo**, que se expresa en el deseo de salvación por la educación cristiana. En el compartir de Hermanos y Laicos, sobre todo cuando trabajan en ambientes populares, se comprende la dinámica del “juntos y por asociación”. Este espíritu va acompañado del **espíritu de comunidad**, que invita a vivir una fuerte experiencia de Dios en actitud de éxodo, esto es, a salir de uno mismo para caminar con otros en solidaridad. Ésta es la mejor expresión del carisma evangélico-ecclesial que inspira y anima a los educadores asociados.

Existe una relación profunda entre la espiritualidad y la pedagogía lasalianas; es un asunto que aparece claramente expresado en la obra “Anunciar el Evangelio a los pobres”. La asociación se experimenta a partir de la cooperación para llevar adelante un proyecto educativo evangelizador; pero, más aún, se vive al interior de la comunidad lasaliana, fraterna y orante, comprometida en la educación cristiana.

b. ¿Cuáles son las convicciones que sostienen tu vida FSC?

Hermanos jóvenes (hasta los 35 años)

Los testimonios están centrados en dos referentes-núcleo esenciales: la comunidad y la consagración.

El Instituto es una gran familia con quien el Hermano comparte su historia personal. La **comunidad** es, sin duda, una dimensión fundamental de su vida; en ella, siente la presencia de un Dios que lo llama a asociarse a otros; desde ella, participa en proyectos y puede soñar junto a otros.

La comunidad no es para sí misma, sino para la misión. Juntos, Hermanos y Laicos, se entregan en gratuidad a la educación cristiana, en respuesta al llamado de Dios. La educación implica un proceso de liberación que exige una preparación personal en la línea de la formación en el ser; es preciso que el Hermano no se llene ni de cosas ni de actividades para ser un testigo creíble del amor de Dios, que llama y envía.

La **consagración**, por otra parte, es una respuesta al llamado personal de Dios, en Jesucristo, a quien el Hermano descubre de compromiso en compromiso. Sin tener méritos propios, Dios cuenta con él y lo desafía con multitud de responsabilidades como religioso educador. El Hermano, confiado en su presencia, intenta ser memoria, corazón y garantía del carisma lasaliano, acompañando al Laico, que vive su experiencia particular, y atento a las invitaciones de una realidad que no deja de exigir mayor creatividad e innovación.

Hermanos edad media (entre 35 y 65 años)

Se identifican cuatro referentes-núcleo: el llamado de Dios, la identidad como Hermano de las Escuelas Cristianas, la comunidad y el ser instrumento de Dios.

Una primera convicción surge de su ser como consagrado, respondiendo al **llamado de Dios**. Él lo ha invitado a vivir un camino lleno de sorpresas. Más allá de sus propias fuerzas, ha vivido un itinerario novedoso que lo ha hecho encontrar su felicidad y realización personal, aun cuando otros compañeros suyos de camino hayan desertado. Es una llamada a vivir la centralidad en Jesucristo, quien lo guía y lo lleva a buscar la voluntad de Dios, entendida como la construcción de un mundo más fraterno. El llamado de Dios se expresa en una misión específica que necesita de una comunidad dispuesta a transformar la realidad; dicha comunidad, conformada por Hermanos y Laicos, hace del aula de clases un lugar teológico donde el carisma se renueva permanentemente, y hace posible la vivencia de un proyecto de escuela donde se experimenta la creatividad del Espíritu.

Como religioso, el **Hermano de las Escuelas Cristianas** se inserta en la obra de Dios, entregándose plenamente, desde su originalidad, a la educación humana y cristiana de la niñez y de la juventud, asociándose con los Laicos que han descubierto el carisma lasaliano.

Esta experiencia de consagración-misión se vive en una **comunidad**, en donde el Hermano se entrega sin esperar nada a cambio. A pesar de sus falencias, la comunidad es signo de fraternidad. Se sostiene gracias al ejemplo y vitalidad de los Hermanos mayores, pero exige de los demás Hermanos un esfuerzo permanente por ser fieles en un contexto adverso.

Siendo **instrumento de Dios**, el Hermano se convierte en corazón y memoria del Instituto, trabajando por la dignificación de la persona. Esta responsabilidad conlleva la vivencia de una serie de actitudes que el Hermano debe aprender a vivir: la entrega total en los momentos de felicidad, en las crisis y las dolencias; la confianza absoluta en Dios, asumida desde la tranquilidad de saberse embajador de Cristo; la oración encarnada como comunicación vital con Dios Padre. En este camino, cuenta con eficientes mediadores: la Santísima Virgen María, el Santo Hermano Miguel y San Juan Bautista de La Salle; este último sigue siendo su ejemplo indiscutible de coherencia de vida.

Hermanos tercera edad (mayores de 65 años)

Las convicciones que manifiestan los Hermanos de tercera edad giran en torno a tres referentes-núcleo: la actualización de los orígenes del Instituto, las consecuencias del llamado de Dios en la vida de los Hermanos y la atención a las nuevas pobrezas.

La primacía del voto de asociación, fundamentada en la historia de los **orígenes del Instituto**, invita a los Hermanos, como primeros asociados, a abrirse existencialmente a otros desde la vivencia del carisma. Es una experiencia que hace posible que acontezca el Reino de Dios, a través de una misión educativa, sobre todo cuando presta una atención particular a los desfavorecidos de la sociedad.

El llamado de Dios, para el Hermano, le exige, en **consecuencia**, estar atento a los signos de los tiempos; partiendo de la vigencia histórica y dinamizadora del Santo Fundador, el Hermano se enfrenta hoy a los desafíos de la globalización. Trata de comprender los cambios radicales que están impactando la cultura y están resignificando el mundo de los valores, la familia y la escuela. Confiado en Dios, vive con autenticidad su ministerio educativo, feliz de ser educador y amando a sus alumnos para que crezcan como cristianos y profesionales coherentes con el Evangelio.

Atendiendo a las invitaciones de los dos últimos Capítulos Generales, los Hermanos están llamados a **atender las nuevas pobrezas**, que se expresan en múltiples formas de deshumanización: injusticia, inequidad, intolerancia, exclusión e irrespeto por la vida. Estas realidades desafían a la misión educativa, especialmente al perfil de los nuevos maestros. Se necesitan educadores con un mayor sentido de entrega, generosidad y compromiso.

c. **¿Qué relación existe entre la asociación lasaliana y el proyecto personal de vida del Hermano?**

Hermanos jóvenes (hasta los 35 años)

Dos referentes-núcleo aparecen en las respuestas de los Hermanos:

El primero, la asociación lasaliana es **necesaria** para que el Hermano consolide su proyecto personal de vida. Es garantía para asegurar la continuidad del Instituto frente a la disminución del número de Hermanos; requiere que cada uno reactúe el Voto heroico en su experiencia personal, especialmente cuando se enfrenta a la falta de testimonio o a la salida de los Hermanos del Instituto.

La asociación se entiende como invitación a refundar al Instituto en vistas a construir un futuro posible. Impulsa a los Hermanos a volver a las fuentes mismas de la experiencia fundacional para renovar el compromiso de ser garantía, corazón y memoria del carisma lasaliano.

Frente a una realidad que exige nuevas respuestas, no todos los Hermanos se sienten conformes con la dinámica de la asociación, entendiendo con ello la incorporación de los Laicos en el Instituto. Otros, no ven con claridad que sea el camino posible para el Instituto del mañana. Además, algunos manifiestan que es imposible ser Hermano sin atender a las invitaciones de la realidad, que exige respuestas efectivas.

El segundo referente-núcleo plantea que la asociación lasaliana es una experiencia que **complementa y enriquece** la vida del Hermano y del Laico. Exige a los Hermanos la consolidación de su vida comunitaria, un mayor testimonio de su vida consagrada y una misión realizada en interdependencia con los Laicos. A los Laicos, la asociación les abre la posibilidad de aportar nuevas perspectivas en la misión. Juntos, Hermanos y Laicos, participan en un itinerario evangélico y pedagógico, de acompañamiento fraterno, que asegura el crecimiento de ambos.

Hermanos edad media (entre 35 y 65 años)

En los relatos de los Hermanos de edad media surgen cuatro referentes-núcleo y una discusión sobre las dificultades sentidas para comprender la asociación como dinámica dentro de su proyecto de vida:

En primer lugar, la asociación está presente como **eje transversal de la identidad** del Hermano. Es lógico que forme parte del proyecto personal. Siendo así, está en **la raíz de su vocación**. Desde la convicción de ser llamado por Dios, el Hermano construye y alimenta la asociación en referencia a la Palabra de Dios. El Evangelio es la primera y principal Regla. El voto de asociación expresa la consagración de los Hermanos; la fidelidad a cualquier precio, los convierte en testigos (raíz y camino) para los Laicos, con quienes comparten la misión.

La vivencia de la asociación en el proyecto personal tiene una **dimensión comunitaria**. Implica una serie de desafíos para el Hermano: el abandonar el modelo de Iglesia jerarquía-poder para optar por el de igualdad-justicia; abandonar el proyecto personal para asumir el proyecto de la comunidad y en compañía de otros con quien soñar; construir el Reino como mediador y discípulo de Jesucristo y, finalmente, hacer suyo el itinerario distrital.

Los Hermanos de edad media han vivido, en su propia experiencia, el **proceso de aceptación** de los Laicos por parte del Instituto. En un primer momento, comprendieron la asociación como una solución para llenar las vacantes del trabajo escolar; exigidos por las circunstancias, se vieron a sí mismos como delegados de una comunidad heredera de una misión. En un segundo momento, a partir de la invitación del 43° Capítulo General, tomaron conciencia frente al carisma y comprendieron la dinámica de la asociación como una invitación a caminar junto a los Laicos en el servicio de los pobres, asumiendo su condición como religiosos laicales, felices y comprometidos en la educación, desafiados por una realidad que exige esfuerzo permanente y convencimiento personal.

La asociación no deja de ser un tema confuso. Algunos Hermanos se preguntan si la asociación supone por sí misma que no debe haber diferencias con los Laicos, al punto de considerarlos a ellos -y ya no a los Hermanos- como garantía, corazón y memoria del carisma lasaliano.

Hermanos tercera edad (mayores de 65 años)

Los Hermanos de la tercera edad manifiestan que su proyecto de vida fue fundado desde el deseo de trabajar **juntos y por asociación** en el servicio de la educación. Es una experiencia que vivieron directamente con los Hermanos fundadores de los Distritos. Es una convicción que ha crecido en ellos en la medida en que han sido fieles a la misión que Dios les ha confiado.

Sin embargo, plantean algunas **dificultades reales**: no se sienten capaces de comprender procesos asociativos manejados desde el centro de los Distritos, desde dinámicas verticales de animación frente a las cuales, como Hermanos, no tienen espacio para aportar.

Testimonios de los Laicos

58

a. ¿Cómo entienden la asociación?

Maestras Lasalianas

En los testimonios de las Maestras Lasalianas surgen cuatro referentes-núcleo:

En primer lugar, entienden la asociación como **una llamada de Dios** a vivir a plenitud su bautismo, hecho que les ha llevado a descubrir una misión y a asumirla desde una espiritualidad. Al abrazar el carisma lasallista, han redimensionado su quehacer personal y profesional en la línea del servicio educativo a los más necesitados, teniendo como horizonte la construcción del Reino y la salvación de sus alumnos.

En segundo lugar, la asociación requiere que cada quien madure en un camino de **respeto a su propia identidad**. No es necesario un estatus de asociación para seguir haciendo las cosas ordinarias de la vida cotidiana, comprometerse con los más necesitados, asumir un estilo propio de oración, seguir el ejemplo de La Salle o querer a los Hermanos como hermanos. No se trata de diluirse como persona, sino en ser quien se es a cada momento.

En tercer lugar, **la comunidad** aparece referenciada como un espacio esencial para vivir la asociación. El compromiso por la educación cristiana ha nacido desde la experiencia de la comunión entre Hermanos y Laicos. Allí es donde han comprendido el significado del “juntos y por asociación”, del servicio a los pobres y de las múltiples expresiones del carisma. Han sentido el apoyo y la apertura de los Distritos hacia la formación de comunidades lasalianas, llamadas a inspirar, animar y redireccionar los proyectos educativos, como respuesta a la voluntad de Dios. Esta experiencia se ha enriquecido a partir de un mayor conocimiento de La Salle, de momentos de oración, retiros espirituales y un formación religiosa continua.

Finalmente, la asociación les ha llevado a **un mayor compromiso** personal desde la óptica lasaliana. Ha sido un largo camino de integración de su experiencia familiar con su trabajo docente, producto de un verdadero enamoramiento con La Salle; se sienten identificadas con la vida y los escritos del Santo Fundador. Desde esa experiencia vital, han hecho un camino para asumir los valores lasalianos en el compromiso educativo cotidiano, en su reflexión pedagógica, en su espiritualidad propia, en su relación con los alumnos y la lucha por un mundo más fraterno. Asumen la responsabilidad de continuar la misión del Instituto, aceptando el desafío de la misión cristiana desde la realidad de la crisis vocacional que viven los Hermanos.

Maestros Lasalianos

Los Maestros identifican tres referentes-núcleo en su comprensión de la asociación:

En primer lugar, entienden la asociación desde la experiencia de **la llamada de Dios** en sus vidas. Invitados como bautizados a dar respuestas a los desafíos del mundo actual, ven a la asociación como una forma de materialización del Evangelio. Esta experiencia les ha dado un sentido a su vida como maestros, a sus opciones personales, incluso a su vivencia familiar. Tienen la certeza de contar con una vocación propia como ministros y embajadores de Jesucristo en la escuela.

La asociación se traduce en una práctica evangelizadora y educativa eficiente, comprometida con el desarrollo humano y la vivencia de los valores; implica el conocimiento y acompañamiento a los

alumnos, el encuentro cercano y verdadero con Jesús y una mayor exigencia en el servicio educativo de los pobres desde la educación.

En segundo lugar, la asociación implica **la comunión**. Se refuerza diariamente en el trabajo mancomunado de Hermanos y Laicos en la escuela, sobre todo cuando la obra está presente en medio de poblaciones pobres. Esta comunión es producto de un proceso histórico personal y comunitario, impulsado por la presencia de los Hermanos, quienes han sido portadores del carisma lasaliano y han servido de ejemplo e inspiración a los Maestros.

La asociación ha sido un regalo del Espíritu para los Maestros. Ha desarrollado en ellos una nueva realidad personal, producto de un camino compartido, donde La Salle se ha hecho parte de su historia profesional y familiar. Gracias a las experiencias vividas, han tenido oportunidad para aprender, desaprender y aportar. Este compromiso no ha surgido en ellos a partir de una decisión administrativa, sino de un compromiso vital con una comunidad, desde la cual se han sentido llamados y convocados a la misión desde un carisma. Su trabajo va en la línea de la transformación social.

La asociación los lleva a buscar una mayor **coherencia** en sus vidas. Al desarrollar una mayor claridad en su identidad personal, los Maestros viven una unidad profunda que les permite experimentar la autenticidad y la libertad, la fraternidad y la entrega en la misión. Su trabajo tiene sentido, tanto para ellos como para sus destinatarios; sus puntos de referencia son los principios educativos lasallistas y el proyecto del Instituto.

b. ¿Cuáles son las convicciones que sostienen tu experiencia lasaliana hoy?

Maestras Lasalianas

Son tres los referentes-núcleo que se identifican en los testimonios de las Maestras Lasalianas:

La primera convicción tiene que ver con **la identidad de la Maestra lasaliana**. Antes que nada, es mujer, madre y profesional que reconoce y respeta sus límites y, desde ahí, busca una claridad en su horizonte de vida, gracias a la interiorización de los valores lasalianos. Se siente comprometida a asumir, comunitariamente con los Hermanos y demás Laicos, la misión del Instituto en clave de misión compartida. Ha sido un proceso de acercamiento progresivo a La Salle, de formación permanente junto a los Hermanos, que ha producido un mayor sentido de pertenencia a la institución. Tocaron la puerta de La Salle buscando un empleo; hoy sienten que Dios les llama a su obra.

La segunda convicción tiene que ver con la necesidad del **cambio**. La asociación implica un esfuerzo permanente por trabajar a favor de un mundo posible, desde la comunión. Esto implica: no escatimar esfuerzos para servir a los otros, el desarrollo de los propios talentos, una formación personal continua y la práctica del ejemplo, que incentiva la corresponsabilidad en las tareas diarias. Estas actitudes son viables si las personas son receptivas al cambio y se comprometen en vivir el proyecto lasallista de la escuela.

Por eso, la tercera convicción presenta a la **escuela como medio de salvación**. Ante la crisis de valores y el resquebrajamiento familiar, se necesita una educación de calidad, cuyo proyecto se construya a la luz del Evangelio, con atención preferente a los pobres y a las nuevas pobreza.

Respondiendo a la llamada de Dios, Juan Bautista de La Salle fue un hombre visionario en su época. Humanizó la escuela, promoviendo una nueva relación maestro-alumno a través de normas

claras y un espíritu de prevención ante el conflicto. La invitación de La Salle a que el maestro sea, con sus alumnos, firme como un padre y tierno como una madre sigue siendo actual.

La propuesta educativa de La Salle va en la línea de la formación integral, que tiene como objetivo el acompañamiento a un alumno líder y protagonista de su propio desarrollo, autónomo y con capacidad para seguir creciendo; en una escuela crítica ante la sociedad, capaz de transformar el corazón y la mente de sus alumnos a través de una propuesta de educación en valores; una comunidad escolar participativa, solidaria y fraterna que no descuida ninguna de las dimensiones de la persona humana (técnica, espiritual y sociopolítica). En fin, una escuela encaminada a la salvación, que considera a los pobres como sus destinatarios predilectos.

Maestros Lasalianos

Cuatro referentes-núcleo pueden identificarse a partir de los testimonios de los Maestros lasalianos:

El primero, en torno al **carisma lasaliano**. Reconocen, de manera especial, el papel de los Hermanos que han querido compartir y vivenciar el carisma lasaliano en la escuela, desde su presencia cotidiana, acompañando al Maestro en su formación permanente. Y desde el carisma, el llamado recibido por parte de Dios a comprometerse en un camino de transformación social. El Maestro es responsable de una nueva visión ética de la vida que le exige una actualización continua.

De ahí surge la segunda convicción, referida a la presencia de una **comunidad**. El Maestro vive su experiencia desde una comunidad de fe, donde experimenta la presencia de Dios y su convicción profunda de ser hijo y enviado. Con ella, se pone en disposición para buscar la voluntad de Dios, manifestando su disponibilidad a través del desarrollo de sus dones y talentos personales. También, desde ella se encuentra con Cristo para responder a la misión. En la comunidad de Hermanos y Maestros aprende a acompañar a los niños y jóvenes en su desarrollo personal, tratando de ser coherente con el proyecto educativo lasaliano. Este esfuerzo le exige trabajar por crear un clima de relaciones marcado por el afecto, la cercanía y la familiaridad, en un tipo de relaciones contrarias al afán de dominio y autoritarismo, en clave evangélica.

El proceso de **educación** que surge de esta dinámica tiene un carácter novedoso; responde a las exigencias por poner en práctica una pedagogía lasaliana atenta a los signos de los tiempos, que no cesa de predicar el Evangelio en la escuela. Impulsa un proyecto educativo donde el Maestro crece vocacionalmente y se pone en camino dentro de un proceso formativo que lo libera y lo hace protagonista de una educación emancipadora, disponible para el servicio.

Todos los elementos anteriores confluyen en la vivencia de la **espiritualidad lasaliana**. Esta convicción se enraíza en la persona de La Salle, considerado un hombre atento a las necesidades y realidades concretas de su tiempo, que les invita a una profunda fe en la Providencia. Vivir la dinámica de la fe implica una maduración lenta y progresiva de un proyecto que pone a la persona en el centro de su preocupación y que considera a la escuela como la obra de Dios, donde los pobres son los primeros. La exigencia de trabajar a favor de los desfavorecidos desarrolla en los Maestros la capacidad de innovar, sobre todo, al sentir las urgencias que provienen de las nuevas pobreza y de la realidad de las familias a quienes se atienden.

El compromiso por construir la asociación va dejando en el Maestro una impronta personal en todo su trabajo, en sus relaciones y en su vida personal y familiar. Todo es reflejo de su opción fundamental que da un horizonte significativo a su existencia, a partir de la vivencia de los valores de la fe, la fraternidad y el servicio.

c. ¿Qué relación existe entre la propuesta lasaliana de Asociación y tu proyecto de vida personal?

61

Maestras Lasalianas

Las Maestras Lasalianas plantean algunas **dificultades** que nacen de las indefiniciones que han percibido en contacto con los Hermanos. Sienten que la asociación es discutida como proyecto, pero pocas veces se hace efectiva en la práctica. Quizás hay factores externos que afectan su vivencia, sea por falta de tiempo de los Maestros y Hermanos, sea por la pasividad y resistencia de otros.

No obstante, perciben que en sus proyectos de vida han ido **integrando y haciendo suyo** el proceso de asociación. Esto lo ven con claridad en su ideario personal como Maestras; en su realización personal, familiar-matrimonial y profesional, identifican a La Salle como una referencia importante y clarificadora. Tienen una fuerte identidad católica, fundada en la certeza de su vocación cristiana, la vivencia de los valores a favor de la persona humana y su respuesta al llamado de Dios a la educación, amando lo que hacen y sin claudicar ante las dificultades.

En su itinerario personal han asumido como propia la misión del Instituto. Trabajan juntos y por asociación para atender a los pobres; luchan por generar pertenencia en sus escuelas; mantienen y alimentan el esfuerzo por crecer en perseverancia y, más de una Maestra, ha manifestado su experiencia de haber hecho alguna vez su propio Voto heroico.

Esta experiencia es un caminar contra corriente. No es fácil defender los ideales del Evangelio, alimentar los sueños y esperanzas de sí mismas y de los demás, encontrar a cada paso el sentido humano de la existencia y estar en actitud de servir y no de ser servidos.

Maestros Lasalianos

Ante el reto de integrar el proyecto personal de vida y la propuesta lasaliana de asociación, los Maestros se preguntan sobre cómo conciliar las **dificultades** que surgen a partir de las exigencias de una experiencia como la asociación que les compromete por completo. Desde la realidad, viven las limitaciones propias de quienes deben atender a su familia y su propia formación personal.

El **carisma lasaliano** les ayuda a caminar en una mayor integración de vida. Asumiendo su vocación cristiana, desde el bautismo, entienden que la salvación es una experiencia comunitaria que les impulsa a vivir una misión evangelizadora desde la escuela.

Esta vivencia desarrolla en ellos una serie de **convicciones** que alimentan su proyecto personal y les ayudan a alcanzar una mayor realización personal y profesional. Tales convicciones son: una identidad y un sentido de pertenencia que redundan en un compromiso efectivo a favor de una educación que deja huella en el alumno; una propuesta asociativa que afecta positivamente su papel como esposo y padre de familia; la invitación a la ternura educativa, que no está peleada con el rigor científico necesario en el trabajo del aula, y una propuesta lasaliana que invita al anuncio explícito del Evangelio en el servicio educativo de las nuevas generaciones.

Inferencias generales

a. En cuanto a la concepción de la asociación

a.1 ¿Cuáles son los elementos comunes en la reflexión ofrecida por Hermanos y Laicos Lasalianos?

- La asociación se refiere explícitamente a la vivencia de una **experiencia vocacional**. Dios llama y la persona responde. Esta experiencia, profundamente humana, es fuente de identidad y aporta direccionalidad a la vida.
- La dinámica que impulsa la asociación lleva a la persona vocacionada al encuentro de una **comunidad comprometida en una misión educativa**, generalmente al servicio de los pobres y a la atención de las nuevas pobreza.
- Es interesante que Hermanos y Laicos insistan, de manera especial, en identificar a los **pobres como los destinatarios preferenciales** de su misión educativa lasaliana, como consecuencia de haber vivido un proceso progresivo de asociación lasaliana.
- La **experiencia de la comunidad** es indispensable para vivir la dinámica de la asociación, fortalecer la identidad y llevar adelante un proyecto educativo coherente con los principios lasalianos. La comunidad implica comunión de intereses, sin perder de vista la diversidad de opciones y las dificultades propias de la vida. Incluso, la experiencia del Voto heroico aparece como referente de fidelidad en medio de las paradojas de la existencia.
- Cuando Hermanos y Laicos se expresan sobre la **misión educativa**, utilizan un **lenguaje común** que denota la comunión de intereses. Se sienten comprometidos en un servicio educativo cuya primera referencia es el Evangelio; “juntos y por asociación” trabajan para “que la escuela vaya bien”; se sienten comprometidos en un servicio que tiene como centro a la persona humana y trabajan en función de responder a los signos de los tiempos.

a.2 ¿Cuáles son los elementos novedosos que aparecen en la concepción de la asociación?

- Los Hermanos jóvenes, al reflexionar sobre la asociación, manifiestan abiertamente la necesidad de **reafirmar su vocación** y de diferenciarse vocacionalmente frente a Laicos. Los Hermanos de edad media, en contraposición, comparten una **actitud más de integración y apertura** hacia ellos, asumiendo las limitaciones propias de la convivencia diaria y la falta de claridad institucional frente al proceso de asociación. Los Hermanos de la tercera edad, por su parte, prefieren asumir la asociación desde las claves de **una espiritualidad que da sentido** e integra desde el Evangelio.
- Los Laicos reconocen que la asociación lasaliana les ha brindado razones para comprender e integrar su vocación cristiana como bautizados, **madres y padres de familia**, comprometidos en la educación. Viven la riqueza de **una espiritualidad con identidad y sentido**. Las dificultades que experimentan frente a la asociación nacen de la necesidad de conciliar las exigencias de su vida personal-familiar con su profesión de educadores. En este aspecto, **se diferencian de los Hermanos**, en respeto a su propia condición de vida.
- Quizás el planteamiento de la identidad se manifiesta de dos ópticas diferentes: mientras los Hermanos plantean la pregunta ¿quiénes somos?, los Laicos se interrogan desde el ¿quién soy? Prevalece, en los Hermanos la **dimensión comunitaria**, desde donde miran su vida y su futuro, en tanto que los Laicos evidencian la necesidad de respetar su **espacio personal de decisión** que afecta el futuro propio y el de su familia.

b. En cuanto a las convicciones que sustentan su experiencia de asociación

b.1 ¿Cuáles son los elementos comunes en la reflexión ofrecida por Hermanos y Laicos Lasalianos?

- La asociación hunde sus raíces en la **experiencia de Dios**. Todos los participantes se sienten llamados, convocados, cada uno desde su realidad personal específica. Pero es un Dios que han encontrado en contacto con una comunidad; se ha manifestado en la persona de los Hermanos, de los Maestros comprometidos y desde la realidad de pobreza que han visto a su alrededor.
- El llamado es **para una misión educativa**. Todos se sienten instrumentos de Dios para trabajar por la salvación de los niños y jóvenes desde un proyecto exigente, que implica el acompañamiento de una comunidad, una formación permanente y un compromiso personal vocacional que impacta la vida personal.
- La realidad exige una **respuesta educativa actualizada**, sobre todo frente a la pobreza y a las nuevas pobreza. Nace de la mirada de fe y en atención a los signos de los tiempos.

b.2 ¿Cuáles son los elementos novedosos que aparecen en las convicciones sobre la asociación?

- Los Laicos manifiestan la necesidad de **clarificar el horizonte de sentido** de sus opciones educativas. ¿Hacia dónde les conduce un compromiso que cada vez se acrecienta y que afecta su vida personal y profesional? ¿Dónde están los límites y hasta dónde están conscientes de respetar su identidad propia? ¿Cómo asumir la necesidad del cambio en su vida?
- Los Hermanos, por su parte, frente a las limitaciones de la realidad, entienden que sus convicciones deben crecer en la línea de una **mayor fidelidad a los orígenes** y una mayor **apertura a la gratuidad** de Dios en sus vidas. Es notorio el deseo de **reafirmación de los Hermanos jóvenes**, la **aceptación de la realidad de los Hermanos de edad media** y el ejercicio de **integración de los Hermanos de la tercera edad**. Son, en verdad, tres sensibilidades divergentes frente al mismo tema, que quizás no han tenido la oportunidad de confrontarse todavía.

c. En cuanto a la integración entre la asociación y el proyecto de vida

c.1 ¿Cuáles son los elementos comunes en la reflexión ofrecida por Hermanos y Laicos Lasalianos?

- La Salle, su vida y obra, es un **referente explícito** para Hermanos y Laicos cuando se expresan sobre su compromiso en la educación cristiana de niños y jóvenes. En los testimonios aparecen referentes que dan cuenta de un lenguaje común asumido por los Distritos al hablar de lo lasaliano.
- Hermanos y Laicos **expresan dificultades** para comprender y más aún, para integrar la asociación en el proyecto de vida personal. Los cuestionamientos son variados, pero en su raíz dan cuenta de **un proceso no comprendido del todo**, que impacta a la persona en sus convicciones fundamentales –entendiendo que la dimensión de fe es fundamental para los

participantes del estudio- y que, de alguna manera, afecta al futuro del Instituto y de los Lasalianos en general.

C.2 ¿Cuáles son los elementos novedosos que aparecen en las opiniones sobre la integración de la asociación en los proyectos de vida de Hermanos y Laicos?

- Los Hermanos jóvenes manifiestan sus dudas ante la asociación como proceso que dé coherencia y refuerce su identidad. Los Hermanos de edad media se sienten, más bien, confundidos por un proceso que no terminan de comprender, aun cuando participen de la formación de los Laicos y trabajen codo a codo con ellos. Sorprendentemente, los Hermanos de la tercera edad que han participado en el estudio se sienten segregados y piensan que no tienen nada que decir ante los procesos que ven implementar en sus distritos y que no entienden.
- Los Laicos, por su parte, cuestionan las exigencias que plantea la asociación a su vida personal y familiar. Conscientes también de las dificultades que los Distritos y los Hermanos han sentido frente a la asociación, se interrogan sobre las implicaciones que pueda tener en su experiencia futura.

Conclusión

Intentar recoger e interpretar los testimonios de otras personas no es una tarea aséptica, libre de subjetivismos. La redacción y las inferencias que se han ofrecido quieren responder, no obstante, al deseo de comprender un proceso humano que hunde sus raíces en una experiencia espiritual compartida en torno a la espiritualidad lasaliana para sondear sus consecuencias en las vidas de Hermanos y Maestros de una realidad específica.

Este texto no puede leerse sino como una propuesta abierta al diálogo. ¿Cuáles son las convicciones que se repiten y cuáles son los desafíos que surgen? Los Hermanos de cada grupo generacional han expresado inquietudes y cuestionamientos frente a su futuro. Los Laicos, por su parte, han expresado sus temores ante una dinámica que afecta su vida.

En el contexto de América Latina, la comprensión de la asociación lasaliana pasa por el tamiz de la pobreza estructural, las dificultades profesionales y laborales de los Maestros, los proyectos políticos nacionales, la violencia social, el modelo clerical de Iglesia, la presencia de una masa de cristianos acrílicos y con poca o nula formación teológica y pastoral, en Distritos de Hermanos fuertemente exigidos por una realidad educativa que los desborda en exceso.

Quizás, el aporte primero de este estudio preliminar pueda ser la necesidad de hacer aterrizar el tema de la asociación en la realidad que viven los Hermanos y los Laicos en una región como América Latina. En diálogo con sus contextos específicos, se podrían identificar nuevas categorías para alimentar la convicción general compartida por los participantes en este estudio: **Hermanos y Laicos han sido llamados por Dios para educar cristianamente a la niñez y la juventud.**